

Paisaje molinero de Alcalá de Guadaíra (Sevilla)

Demarcación Paisajística: 22 Sevilla Metropolitana.

Correspondencias con el Mapa de Paisajes de Andalucía (CMA 2005):

Áreas: C4 Campiñas alomadas, acolinadas y sobre cerros. V1 Valles, vegas y marismas interiores.

Ámbito/s: 16 Los Alcores. 18 Vega del Guadalquivir.



El río Guadalquivir, antes de atravesar la localidad de Alcalá de Guadaíra, encuentra el conjunto de molinos de ribera que concentraron la mayor actividad económica del lugar hasta la primera mitad del siglo XX.

"...Nos detuvimos un momento junto a las ruinas de un viejo castillo moro, lugar predilecto de excursiones para los de Sevilla, donde vivimos horas deliciosas. Sus muros, de gran extensión, horadados de aspilleras, rodeaban una gran torre cuadrada o torreón, con las ruinas de algunas mazmorras. El Guadalquivir tuerce su curso en torno a la colina, al pie de estas ruinas, suspirando entre cañas, juncos y nenúfares, acariciado de rododendros, eglantinas, mirtos amarillos y una profusión de flores silvestres y arbustos aromáticos. Y mientras, a lo largo de sus orillas, bosquecillos de naranjos, limoneros y granados, donde escuchamos el canto matutino del ruiseñor [...] Los viejos molinos moros, que con tanta frecuencia se encuentran en los apartados cauces, son característicos en el paisaje español y evocan los azarosos días del pasado. Construidos en piedra, tienen a menudo forma de torres con aspilleras y almenas, capaces para la defensa en aquellos belicosos tiempos en los que el territorio extendido a sus márgenes estaba expuesto a los peligros de una inesperada incursión o al saqueo, cuando los hombres tenían que trabajar con sus armas a mano y cerca de algún sitio que sirviese de refugio temporal..."

LOCALIZACIÓN



★ Paisaje de Interés Cultural

Demarcación paisajística

Provincias

★ Paisaje de Interés Cultural

Demarcación paisajística

Cabezeras municipales

En las proximidades de este paisaje, el asentamiento del Bronce Final ubicado en el Cerro del Santuario o el yacimiento de Gandul son dos de las muestras más remotas de la presencia humana, aunque los rasgos más característicos relacionados con la molinenda se conformaron mayoritariamente en la Edad Media. Desde llegada de los árabes en 712, el lugar es nombrado junto a otros como Carmona o Medina Sidonia, aludiéndose a la importancia de algunas estructuras defensivas, la situación estratégica entre las vías que llevaban en la Bética hacia oriente y a los puertos del sur, y la riqueza de sus recursos acuíferos. Sobre el promontorio cercano al río fue levantado el castillo en época almohade y, en las márgenes del río, construidos un conjunto de molinos de ribera fortificados al modo de pequeños baluartes. Los de La Aceña, El Algarrobo, El Realaje y el de Cerraja, cuentan con torres almenadas y potentes construcciones alledañas, llamando la atención durante la llegada de las tropas cristianas en 1246. En el Repartimiento de Sevilla gran cantidad de documentos delatan el interés en cederlos o poseerlos y demuestran la importancia que tenían como sistema de producción generador de riqueza para sus propietarios, en origen personajes próximos al rey y ordenes militares o religiosas. Desde entonces, una larga historia nos cuenta las vicisitudes de estos molinos en sus ventas, los diferentes momentos de esplendor en la producción y comercialización de la harina o el pan que se mantiene hasta el siglo XX, cuando ya se habían asimilado otras formas de elaboración en los molinos tirados por animales de las tahonas o por la incorporación de la electricidad que provocó la renovación de los métodos tradicionales. Entre los años 1941 y 1952 la prohibición expresa de moler establecida por la Fiscalía Nacional del Trigo, fue taxativa precintando la totalidad de los molinos que tendrían una tímida recuperación tras su levantamiento, a excepción de esporádicas situaciones como la molinenda en el de Pelay Correa, que cerraría definitivamente en la década de los años setenta.



Los molinos fueron construidos como edificios defensivos que protegían la materia prima y el producto elaborado almacenado. Promontorio junto al río sobre el que se levanta el castillo y diferentes molinos en la ribera del Guadalquivir. Este río, a su paso por la población de Alcalá, cruza el área agreste donde se ubican los molinos y encuentra en poca distancia la problemática de una localidad cercana a la capital que viene experimentando una transformación considerable de su paisaje por la alteración de la tipología de los inmuebles y el crecimiento urbano.